

INTRODUCCION:

Estaba estudiando algo para mi entendimiento, pero al terminar de hacerlo, el Señor me indicó que era importante compartir esta verdad con todos ustedes.

HOY EN DÍA EXISTE UNA CORRIENTE DOCTRINAL QUE ENFATIZA QUE LOS DIEZMOS NO SON DEL NUEVO TESTAMENTO SINO DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

El argumento que muchos hermanos tienen para decir esto es más o menos el siguiente: “Los diezmos fueron una práctica de la ley, y a la llegada de Cristo, esto perdió validez ante los ojos de Dios”. En lo personal puedo decir que el diezmo de la ley, o llamémosle el diezmo levítico, definitivamente se terminó con Jesús. Ahora bien, lo que muchos no han tomado en cuenta es que el diezmo aparece en la Biblia antes del tiempo de la Ley. Para los hijos de Israel sí fue una Ley, pero en la Biblia esta práctica apareció como un principio que tuvieron los patriarcas en sus vidas. La primera vez que esto aparece en la Biblia es en la escena de Abraham dando los diezmos a Melquisedec.

Yo, como Apóstol, sí creo que los diezmos están en el Nuevo testamento. Y si así lo creo, es porque tengo bases que he considerado a la luz de Las Escrituras para creer tal cosa, las cuales quiero compartir. Usted como un buen creyente, lea atentamente este escrito y después de haber sacado sus conclusiones, según su conciencia y su corazón, decida si cree, o no, que en esta dispensación que nos ha tocado vivir deberíamos seguir diezmando.

Contemplemos los siguientes pensamientos:

Los libros del Antiguo Testamento se escribieron con el objeto de mostrarles a los hijos de Israel que ellos tenían un pacto con Dios. En tales libros (de la Ley) quedaron registradas dos maneras en las que ellos diezmaron.

a.- EL DIEZMO DE ABRAHAM:

En ese tiempo, según la historia, no existía ni Israel, ni el pacto de la Ley. (*Génesis 14:20; Romanos 5:12-13; Hebreos 7:1-14*)

b.- EL DIEZMO DE LA LEY:

Este, podemos decir que fue un diezmo obligatorio, ya

en el tiempo cuando Israel se convirtió en una nación. En aquel tiempo, en realidad, el diezmo no fue sólo un 10%, sino ellos le daban a Dios, aproximadamente, un 23%. Es más o menos como sumar los impuestos que cobra el gobierno de un país. Hoy en día, uno de los países que tiene esta práctica casi a perfección, y que por ello obviamente es uno de los países más ricos, es Estados Unidos. Cada ciudadano norteamericano paga sus impuestos al gobierno, ellos pagan impuestos en cada compra que hacen, y pagan otros al final del período fiscal. Si ellos suman todos sus impuestos, se dan cuenta que pagan, entre el veinte y el cuarenta por ciento, o más en algunos casos. Así más o menos era lo referente al diezmo levítico.

c.- EL DIEZMO VIGENTE:

Consideremos cuál fue el diezmo que desapareció. Según lo que dice Mateo 11:13 “... *todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan*”, quiere decir que, de los dos casos anteriores, el diezmo que debe desaparecer es el Levítico. Debo aclarar o confirmar que: Sí hay un diezmo en el Nuevo Testamento, sólo que jamás ese diezmo debe ser de tipo legal (amparado a la ley y bajo imposición). Esto debe llevar a los ministros a una sana conclusión: El diezmo neo testamentario no es una obligación, ni un aspecto de ley vigente para la Iglesia del Señor. No debemos obligar, ni forzar a nadie a diezmar. Si alguien lo va a hacer, que lo haga como un principio de amor y como

un reconocimiento a la autoridad que le suministra la palabra. Todo aquel que da los diezmos por obligación, mejor le fuera que no lo diera. Es el Señor quien pone de manera innata en los creyentes que las cosas de Su Reino necesitan de finanzas para poderse llevar a cabo. El principio de dar tiene un sentido precioso, del cual le quiero compartir y convencer; ahora bien, en ese mismo sentido quiero liberar a cualquier creyente de que haga las cosas a manera de una obligación, más bien es un deber normal que todos deberíamos ver y practicar en este tiempo. Como dice 2 Corintios 9:7 *“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre”*. Yo creo que un ejemplo práctico de esto es como cuando un hijo, que aún vive en casa de sus padres, comienza a trabajar, es conveniente que él, de sus ingresos aporte algo para la casa. Esto no es una obligación, sino un principio; tarde o temprano se va a casar y de todos modos tendrá que aportar para su hogar. Así debemos ver nosotros este asunto en la vida espiritual, como un principio y no como una obligación.

Si Usted siente que no está involucrado en la obra que el Señor está haciendo entre nosotros, no se preocupe por diezmar, pero si usted es parte de este mover de Dios, por principio, usted debería de dar. Debemos de irnos ubicando si somos o no participes en la Obra del Señor.

DESARROLLO

SI NO EXISTE EL PRINCIPIO DEL DIEZMO EN EL NUEVO TESTAMENTO, ENTONCES, HA DE EXISTIR OTRA MANERA EN LA CUAL LA OBRA Y LOS OBREROS SUBSISTAN Y FUNCIONEN.

Si usted es del criterio que los diezmos no existen en el Nuevo Testamento, ¿De qué otra manera el Señor suplirá las necesidades de Su Reino? La obra requiere de finanzas, el obrero ocupa finanzas, las reuniones conllevan gastos; en una reunión un poco numerosa es necesario usar equipo de sonido, micrófonos, bocinas, etc. predicar, de una u otra manera requiere de finanzas. En fin, aunque todo lo de Dios parezca tan espiritual, hay gastos que se deben cubrir para desarrollar las cosas espirituales. Muéstreme, entonces, usted que es del criterio de que no hay que diezmar, cómo hacemos según Las Escrituras, para sostener todo esto. No me vaya a decir que sólo por fe, sea práctico, así como usted compra su comida con dinero, todas estas cosas referentes a la obra y los obreros también necesitan de dinero para su sostenimiento.

En lo personal me apunto a lo que creyeron e hicieron los hermanos del Recobro. En todos sus escritos (El Hno. Wathcman Nee y el hno. Witness Lee) dejan ver que el Señor en este tiempo nos pide más allá del diezmo.

Cuando yo leo los escritos de estos siervos, me doy cuenta que ellos nunca creyeron que Dios pide sólo los diezmos, sino que en este tiempo, el Señor nos pide “todo”, es decir, el cien por ciento. Yo no sé a ciencia cierta si los hermanos creyeron y practicaron el diezmo, más pareciera que no, pero no porque no daban, sino porque daban más allá del diezmo.

Es como la actitud de los hermanos de la región de Macedonia. El Apóstol Pablo escribió lo siguiente: *“Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aún más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos”*. (2 Corintios 8:1-4). El Apóstol Pablo los elogió porque, aún en su pobreza, le pidieron a Pablo que les concediera el privilegio de dar. ¡Qué hermosa actitud de estos hermanos!

Existe un principio en cuanto a las finanzas que el mismo Señor dijo: *“El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?”* (Lucas 16:10-12)

Yo quisiera escuchar argumentos contrarios al diezmo de hermanos que le den al Señor todo, o aunque sea la mitad de todo lo que ganan, sin embargo, la mayoría de los que están en contra de diezmar es porque ni siquiera la décima parte de sus ganancias le quieren dar al Señor. Ellos lo que buscan en realidad, en la Biblia, es un verso que diga que no hay que dar nada. Hermanos, si no somos fieles en lo poco, en la décima parte, cómo seremos hallados fieles en lo mucho.

En el inicio de la Iglesia sucedió algo muy tremendo; dice *Hechos 2:44* “*Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; v:45 y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno*”. Tal acontecimiento no sucedió nunca más en ninguna otra Iglesia local, ni en ninguna parte de la historia del Nuevo Testamento. Todo eso surgió de manera especial y extraordinaria, a causa de una necesidad del corazón de Dios para ese tiempo. La Escritura narra que en ese tiempo, muchos judíos y prosélitos llegaron a celebrar la fiesta del pentecostés a Jerusalén, de manera que habían “Partos, medos, elamitas... los que habitaban en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos residentes, cretenses y árabes” (*Hechos 2:9–11*). Todo ese conglomerado de gente eran extranjeros, en términos modernos diríamos que

eran turistas que habían llegado a Israel a celebrar sus fiestas “patrias”, pero al ser impactados por la palabra decidieron quedarse a vivir allí por un buen tiempo. Según algunos historiadores, muchos se quedaron a vivir allí alrededor de unos ocho años; por esta razón muchos decidieron vender sus propiedades, porque quisieron estar allí con la Iglesia de Jerusalén. Imagínese cuantas necesidades surgieron para estas personas en ocho años, todos necesitaron casa, ropa, comida, calzado, etc. Ellos habían llegado a Jerusalén para celebrar una fiesta religiosa, no para quedarse a vivir allí. Sólo en los primeros días vemos que la Iglesia llegó a estar conformada por unas ocho mil personas. Imagínese ocho mil desayunos, ocho mil almuerzos, y ocho mil cenas diarias, durante ocho años... Se necesitó de una fuertísima cantidad de dinero para suplir esa necesidad ¿no? Por eso muchos vendieron sus bienes y daban todo a los Apóstoles, porque Dios les puso en el corazón colaborar para esa causa.

Ahora bien, esto sólo sucedió en Jerusalén al inicio de la Iglesia; y pudo pasar porque hubieron discípulos dispuestos a dar todos sus bienes. En ese momento sólo los diezmos no hubieran alcanzado. Hermanos, debemos de estar dispuestos a darle todo al Señor, según sean las circunstancias y las necesidades del Reino del Señor. Los hermanos del recobro en China, en su momento, el Señor les habló que imprimieran literatura cristiana y la

repartieran a muchas personas de distintas partes del mundo. Esa tarea fue circunstancial y temporal, pero seguramente necesitó de muchas finanzas para llevarla a cabo. Así pueden haber diferentes circunstancias y razones por las cuales debemos estar prontos en el corazón para darle al Señor.

Ahora bien, cuando vemos la palabra “diezmo” la primera vez en la Biblia, (*Génesis 14:17-20*) el trasfondo circunstancial era un hombre llamado Abraham que venía victorioso de una batalla. Melquisedec, Rey de Salem, y sacerdote del Dios Altísimo lo salió a recibir con pan y vino, así, Abraham dispuso darle a él los diezmos de todo. ¿Por qué Abraham no le dio todo el botín, sino sólo la décima parte? Porque con esto Dios nos muestra que Él no tiene problema de que nosotros normalmente nos quedemos con las nueve partes restantes. Él nos provee con el fin de que disfrutemos de Su bendición y de que demos para Su obra. Por lo tanto, yo sigo sosteniendo que el diezmo es un principio que prevalece en el Nuevo Testamento.

ENTRANDO EN LA MEDULA DEL MENSAJE:

¿Son los diezmos una práctica del Nuevo Testamento? Últimamente ha surgido esta insistente pregunta y quiero contestarla, puesto que Satanás ha estado vulnerando la conciencia de algunos, con palabras maliciosas que no se ajustan a la verdad de Dios.

Esta actitud mezquina de muchos ante los diezmos es similar a lo que alguien me dijo hace algunos días: “hermano, yo no veo la borrachera como un pecado”, yo le dije: “yo soy muy libre en cuanto al tema del alcohol, sé que no es pecado tomar, pero La Biblia sí me dice que la borrachera es un pecado”. Muchos rompen la línea entre libertad y libertinaje, y allí aparece el pecado. Así también con los diezmos debemos tener cuidado, no sea que seamos hallados como ladrones ante el Señor por robarle lo que es de Él.

Cuando Satanás logra sembrar dudas en nuestro corazón, entramos en situaciones críticas en las que, podemos llegar a apostatar de la fe. Tal vez usted es de los que se ha formulado la pregunta: ¿La práctica del diezmo es algo del Nuevo Testamento? Quizás muchos puedan llegar a pensar que yo hablo de estos temas porque me convienen, sin embargo, el Espíritu Santo me ha levantado entre ustedes para explicarles este asunto y para que, teniendo el conocimiento, le obedezcan al Señor.

Dice Hebreos 6:19 *“la cual tenemos como ancla del alma, una esperanza segura y firme, y que penetra hasta detrás del velo...”* (LBLA) Al tomar la figura del Tabernáculo, lo que estaba detrás (o dentro) del velo, era el arca; la Presencia misma de Dios. El velo nos habla de lo normal, de lo natural, de lo tangible, pero cuando logramos quitar el velo, podemos entrar a la presencia del Señor, a Su realidad.

Luego sigue diciendo el v:20 *“...donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”*. Por este verso deducimos que está hablando de la presencia del Señor, porque nuestro Señor Jesús, cuando ascendió, se sentó a la diestra del Padre y se convirtió en el Sumo Sacerdote de una nueva orden, ya no la levítica, sino según el orden de Melquisedec.

Ahora bien, cabe preguntarnos ¿Quién es este Melquisedec? Dice Hebreos 7:1 *“Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, v:2 a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; 3sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. v:4 Considerad, pues, cuán*

grande era éste, a quien aún Abraham el patriarca dio diezmos del botín. v:5 Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham. v:6 Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas. v:7 Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. v:8 Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive. v:9 Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos; v:10 porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro”.

Este Melquisedec fue una teofanía de Cristo. (La palabra teofanía significa: Una aparición de Dios al hombre). Dice que Melquisedec era Sacerdote y Rey de Paz; en la Biblia encontramos que Cristo es Sacerdote (Hebreos 7:25-26) y Rey de Paz (Salmo 76:2; Isaías 9:6, 7). Por eso es que Abraham le dio los diezmos. ¿Quién le dijo a Abraham que le diera los diezmos a este Rey? Nadie, sencillamente vemos un principio: El diezmo brota de un corazón que considera a Cristo tan Grande que necesita darle algo de lo que tiene.

Hasta esta parte del mensaje, considero que le he dado un fundamento fuerte del Nuevo testamento para que le diezme al Señor. Sepa hermano que Dios no le exige que

usted diezme, pero Él sí quiere que usted le dé ¿Para qué? Para honrar la grandeza de Su Nombre y que usted sea bendecido.

Al decir que Dios lo va a bendecir, no le estoy diciendo, necesariamente, que se va a enriquecer; tampoco es un pecado esperar que el Señor nos abunde. Si nosotros damos abundantemente para la obra del Señor, con un corazón sano, el Señor será abundante para con nosotros. No es ningún pecado esperar que el Señor nos bendiga.

¿Ha sembrado usted alguna vez una semilla en la tierra? Si usted siembra un frijol ¿Acaso está esperando cosechar otro frijol? Claro que no, la cosecha es multiplicada muchas veces más. Entonces, si nosotros sembramos en beneficio de Dios ¿Acaso no vamos a cosechar de Él mismo bendición?

Hermanos, yo puedo ver que ¡hay algo más elevado que el dinero! Fíjese bien en el pasaje que leímos anteriormente. La Biblia dice que Abraham le dio el diezmo de todo a Melquisedec, sin embargo, al final, fue Melquisedec quien bendijo a Abraham. Esto nos muestra que la bendición espiritual no tiene precio. Si diezmamos, los bendecidos seremos nosotros.

Muchos dicen: “Si hemos de diezmar, entonces, hay que hacerlo sólo una vez tal como lo hizo Abraham”. Yo le puedo comprobar que estos hombres tenían por costumbre el diezmar y que no sólo lo hicieron una vez. Si vemos el caso de Abraham, nos damos cuenta que el diezmo que le dio a Melquisedec, fue el producto de una batalla. ¡Ah!, entonces, los que dicen que Abraham sólo diezmó una vez en toda su vida, que sean literales para ir a una guerra y cuando vuelvan echen los anillos de los caídos en batalla. Ahora, yo le pregunto ¿Y qué si nunca va a la guerra? El corazón mezquino lo que busca es una excusa para no darle al Señor. Hermanos, no nos engañemos, si estos hombres lo hicieron es porque reconocieron la grandeza de Dios. Nuestros padres en “la fe”: Abraham, Isaac y Jacob fueron usados por Dios para gestar lo que Él habría de hacer no sólo antes del Antiguo Pacto, sino después de la Ley. Recuérdese que Abraham es el padre de “la fe”, no el padre de la ley, por lo tanto, diezmó en fe.

Para desbaratar ese argumento de que Abraham sólo diezmó una vez, permítame recordarle aquella escena en la que Jacob también prometió diezmarle al Señor. Después de una experiencia espiritual que tuvo en Bet-el, mientras huía de su hermano Esaú, él dijo: *“Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal, será casa*

de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti". (Génesis 28:20–22). ¿De dónde sacó Jacob esta idea de diezmar? Obviamente de sus padres, era la costumbre de Abraham e Isaac dar los diezmos.

DIEZMAMOS DE TODO LO QUE DIOS NOS DA.

Cuando Jacob se encontró con Dios, él hizo un pacto, le dijo: "*de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti*". Aquí vemos que la razón por la cual Jacob dieztaba, era porque él sabía que quien le proveía todo era Dios. Hermanos, todo lo que tenemos es porque nos lo da el Señor. Muchas veces obtenemos las cosas no porque hayamos trabajado duro, sino porque Dios nos las quiere regalar. Dios siempre pone su mano poderosa sobre nosotros para prosperarnos. Esa es la razón por la cual Jacob le ofreció el diezmo a Dios, llegar a entender que todo lo provee Él.

Hace poco me llamó un hermano de los Estados Unidos, quien por años había pagado el alquiler del apartamento en el que residía con su familia, contándome que él quería, con su esposa, comprar una casa a través de un préstamo con un banco y pagar como normalmente se hacen estas transacciones. Por alguna razón los papeles de la casa estaban en desorden, así que ellos decidieron contactar directamente a la dueña de la casa. Ellos fueron, hablaron con la propietaria y la señora no solo accedió a

venderles la casa, sino que les dijo que se trasladaran inmediatamente, y que le pagaran por la casa, la misma cuota que pagaban mensualmente por el apartamento que alquilaban, sin agregar ningún tipo de interés, hasta que quedara cancelada. Dígame hermano, ante ese tipo de bendición qué se puede hacer; simple y sencillamente Dios les quería dar esa bendición. Este es el principio que tuvo Jacob para diezmar, darse cuenta que quien le proveía todo era Dios, por eso él hizo ese pacto: *“de Todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti”*.

A Jacob le tocó pagar por las dos hijas de Labán, que llegaron a ser sus esposas, siete años de trabajo por cada una; en total trabajó catorce años por ellas. En realidad hasta ese momento su prosperidad, desde el punto de vista financiero, no era tan grande. La bendición vino catorce años más tarde. Leamos parte de este momento en la vida de Jacob: Génesis 30:25 *Aconteció cuando Raquel hubo dado a luz a José, que Jacob dijo a Labán: Envíame, e iré a mi lugar, y a mi tierra. v:26 Dame mis mujeres y mis hijos, por las cuales he servido contigo, y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he hecho. v:27 Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa. v:28 Y dijo: Señálame tu salario, y yo lo daré. v:29 Y él respondió: Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado conmigo. v:30 Porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número, y Jehová te ha bendecido con mi llegada; y ahora,*

¿cuándo trabajaré también por mi propia casa? v:31 Y él dijo: ¿Qué te daré? Y respondió Jacob: No me des nada; si hicieres por mí esto, volveré a apacentar tus ovejas. v:32 Yo pasaré hoy por todo tu rebaño, poniendo aparte todas las ovejas manchadas y salpicadas de color, y todas las ovejas de color oscuro, y las manchadas y salpicadas de color entre las cabras; y esto será mi salario. v:33 Así responderá por mí mi honradez mañana, cuando vengas a reconocer mi salario; toda la que no fuere pintada ni manchada en las cabras, y de color oscuro entre mis ovejas, se me ha de tener como de hurto. v:34 Dijo entonces Labán: Mira, sea como tú dices. v:35 Y Labán apartó aquel día los machos cabríos manchados y rayados, y todas las cabras manchadas y salpicadas de color, y toda aquella que tenía en sí algo de blanco, y todas las de color oscuro entre las ovejas, y las puso en mano de sus hijos. v:36 Y puso tres días de camino entre sí y Jacob; y Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán. v:37 que Jacob “Tomó... varas verdes de álamo, de avellano y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas. v:38 Y puso las varas que había mondado delante del ganado, en los canales de los abrevaderos del agua donde venían a beber las ovejas, las cuales procreaban cuando venían a beber. v:39 Así concebían las ovejas delante de las varas; y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores. v:40 Y apartaba Jacob los corderos, y ponía con su propio rebaño los listados y todo lo que era oscuro del hato de Labán. Y ponía su hato aparte, y no lo ponía con las ovejas de Labán. v:41 Y sucedía que cuantas veces se hallaban en celo las ovejas más fuertes, Jacob ponía las varas

delante de las ovejas en los abrevaderos, para que concibiesen a la vista de las varas. v:42 Pero cuando venían las ovejas más débiles, no las ponía; así eran las más débiles para Labán, y las más fuertes para Jacob”.

Lo que hizo Jacob, de ponerles varas a las ovejas cuando estas se aparearan, no tuvo nada que ver con la bendición que Dios quería darle, lo milagroso no fueron las varas, sino la mano de Dios; fuera cual fuera la propuesta de su suegro, Dios bendecía a Jacob y su ganado. Tanto bendijo Dios a Jacob, que un día mejor se separó de su suegro, porque obviamente llegó a tener más que él. Ahora, ¿de dónde le nació la idea de diezmar a Jacob? Seguramente él dieztaba porque su abuelo y su padre le testificaban que todo lo que llegaron a tener fue porque Dios se los había dado, y así como ellos apartaban el diezmo para Él, Jacob aprendió esa misma lección de sus antecesores y Dios a él también lo bendijo.

Muchos que argumentan lo del diezmo en el Nuevo Testamento dicen: “Lo del diezmo sólo aparece una vez en el libro de Hebreos”. Le voy a probar que no sólo está en esa epístola. Vamos a *1 Corintios 9:1* “¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? v:2 Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor. v:3 Contra los que me acusan, esta es mi defensa: v:4 ¿Acaso

no tenemos derecho de comer y beber? v:5 ¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?”

En estos versos Pablo está hablando de un derecho de sembrar lo espiritual y recoger algo de lo material de los creyentes. Cuál sería un sinónimo de la palabra “derecho” ¿Acaso no es lo mismo que hablar de justicia o de una razón? Pablo dice que todos los apóstoles hacían uso del derecho para sus necesidades; en otras palabras, era justo, era razonable que los apóstoles que le servían al Señor hicieran uso de las finanzas de los santos para comer y beber. Hermanos, la obra y el reino del Señor implican gastos. No es pecado que la congregación participe en tal derecho de dar a los que sirven al Señor.

Luego sigue diciendo en *1 Corintios 9:7* “¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño? v:8 ¿Digo esto sólo como hombre? ¿No dice esto también la ley? v:9 Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, v:10 o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto. v:11 Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material? v:12 Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más

nosotros? Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo. v:13 ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? v:14 Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio. v:15 Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque prefiero morir, antes que nadie desvanezca esta mi gloria. v:16 Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! v:17 Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada. v:18 ¿Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio”.

Hermanos, es normal y necesario que todas las personas coman, todos comemos. El que hace negocios, que viva de los negocios, tiene derecho a comer de ello, por lo tanto, el que se dedica a predicar el Evangelio también tiene derecho a vivir del Evangelio y comer de lo que le da Dios a través de ello. Es lo que dice el v:14 “... también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio”. Si un hermano quisiera hacer lo que yo hago en el Señor, como Apóstol, aparte de tener el llamamiento, debería de dejar de hacer lo que hace en lo secular y ocuparse más de las cosas del Señor. Es lo que el

Apóstol Pablo está queriendo aclarar, que todo aquel que se dedica a atender la obra del Señor tiene derecho de cosechar en las finanzas de los santos.

Dice el v:7 *“¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño?”* Si en lo natural alguien cuida un rebaño, seguramente va a tener hambre y sed. ¿No tiene acaso derecho de ordeñar la vaca y beber un poco de leche para sí?. Así mismo el Apóstol Pablo hace la observación para con los que pastorean la Iglesia del Señor, ellos tienen derecho. Una vez más, yo puedo decir con toda claridad y libertad, el diezmo es un principio, no una ley. Si en casos como el anterior, nos damos cuenta que es un principio justo que el que cuida a una vaca, tome de su leche, porqué no puede haber una aplicación en las cosas espirituales.

Dice el v:8 *“¿Digo esto sólo como hombre? ¿No dice esto también la ley? v:9 Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, v:10 o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto. v:11 Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material?”*

El Apóstol Pablo cuestiona: *¿No dice esto también la ley?* Con esta pregunta podemos entender que el derecho de recibir dinero de los santos no es de la ley, sino es un principio del cual también habla la ley. Luego dice el v:9 *“Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla”*.

En el Oriente, hasta el día de hoy, no llevan las gavillas al granero, sino a algún sitio al aire libre para que sea trillado el trigo bajo las patas de bueyes, o bien, por alguna maquinaria. Algunos ponían a los bueyes una especie de yugo, que en el centro tenía una piedra muy pesada; esta piedra entraba en contacto con un depósito de piedra, que estaba también al centro, el cual servía de pivote y cuando los bueyes giraban alrededor de ese depósito, el grano que estaba dentro del depósito del centro era molido. Al girar alrededor del depósito, algo de lo que se estaba moliendo caía al suelo y eso servía de incentivo para el buey para que se alimentara mientras trabajaba. De acá se originó la frase “No pondrás bozal al buey que trilla” porque era justo que el buey comiera algo de lo que caía al suelo, pero habían hombres muy mezquinos que le ponían bozal a los bueyes con tal de no desperdiciar nada, ni aun lo que caía al suelo, pero ante los ojos de Dios eso no era justo. Esto lo decía la ley en cuanto a los animales que trabajaban, cuanto más debe ser un principio para las cosas que estamos hablando.

Dios en su infinita misericordia inspiró a Pablo a escribir estas cosas: *“Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto”*. Esto quedó escrito por causa de nosotros los que le servimos al Señor, porque con esperanza debe arar el que ara. Cuando alguien me pregunta: ¿Usted espera ganar algo de la obra? Mi respuesta es: Por supuesto que sí. Ahora yo le pregunto a usted: ¿Espera recibir dinero a cambio de su trabajo? Yo sé que su respuesta también sería que sí. Pues es lo mismo conmigo. Si por esperar recibir algo a cambio usted me trata de ambicioso, yo le diría lo mismo a usted, pero eso no es ambición, es el derecho que todos tenemos a causa de nuestro trabajo. De hecho, la clave de no tener ambición es tener contentamiento con lo que tenemos. Debemos tener gozo con lo que Dios nos da, tanto en la abundancia como en la escasez.

Yo veo que Pablo saca estos principios de la ley. La ley no nos habla de un cinco por ciento de lo que Dios nos ha dado, ni tampoco habla de un veinte por ciento, sino se refiere a un diez por ciento. La ley nos habla de diezmos y ofrendas.

Ahora bien, el verso maravilloso que encuentro en este pasaje es el v:11 *“Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material?”*

Yo le pregunto: ¿Considera usted de valor lo que Dios siembra en su vida a través de nosotros? Si usted considerara las cosas eternas como tales, seguramente, llegaría a la conclusión que hablar de diezmo es hasta muy poco, comparado con lo que recibimos. El Señor quiere que honremos Su obra y Sus ministros dando el diezmo de lo que recibimos. Si sembramos con esmero entre ustedes lo espiritual, tenemos el derecho de segar de ustedes lo material.

1 Corintios 9:13 “¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? v:14 Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio”. Esto no es una sugerencia, sino que así lo ordenó el Señor.

Vamos a introducirnos a estudiar 1 Corintios 1:12

“Si otros tienen este derecho sobre vosotros, ¿no lo tenemos aún más nosotros? Sin embargo, no hemos usado este derecho, sino que sufrimos todo para no causar estorbo al evangelio de Cristo”.
(LBLA)

Aquí hay que explicar algo muy importante. Pablo dice que él decidió predicar sin pedir ni un centavo. Pero

algo que es necesario aclarar es que sólo lo hizo de esa manera en una región específica. En otras palabras, él decidió que a algunas iglesias no les iba a exigir el diezmo, ni ninguna carga económica. La Iglesia en Corinto fue una de las Iglesias a las que Pablo se limitó a tomar de ellos los diezmos, por eso les explica que tal derecho se lo dejaba a otros. Cuando Pedro y Apolos llegaron a Corinto, ellos fueron partícipes de ese derecho.

Ahora bien, les repito, Pablo actuó de esta manera sólo en algunas regiones. Muchos creen que Pablo no pidió sus derechos a ninguna Iglesia, pero sólo lo hizo así para unas regiones específicas a las cuales él fue a predicar. Quiero probar esto con Las Escrituras:

Veamos lo que dice 2 Corintios 11:8 *“He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros. v:9 Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga, pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia, y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso. v:10 Por la verdad de Cristo que está en mí, que no se me impedirá esta mi gloria en las regiones de Acaya”*.

Por alguna disposición técnica Pablo decidió no tocar nada de su derecho apostólico en las regiones de Acaya, por eso les dice: *“He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros. v:9 Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga...”*.

El Apóstol Pablo en la segunda epístola a los Corintios reconoce que sí existe el derecho apostólico de recibir (el diezmo) de los santos, sin embargo, en Acaya él no quiso tomarlo, fue una excepción a la regla.

El último pasaje que veremos es *Filipenses 4:15* “Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; v:16 pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades”.

Por las palabras que usa el Apóstol Pablo vemos que la Iglesia de los Filipenses sí entendió el principio del diezmo. Mire que tremendo este pasaje que habla del mismo derecho: “dar y recibir”, el cual era para cubrir las necesidades de Pablo.

Filipenses 4:17 “No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. v:18 Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios. v:19 Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”.

Cada vez que logramos que un hermano se haga fiel para diezmar, se aumentará para su cuenta cada centavo que él ha aportado. Todo lo que le demos al Señor será tomado en cuenta en aquel día. Vamos a gozar de grandes galardones por haber sido fieles en darle al Señor. Todos los que hemos llegado a ser padres sabemos que es placentero haber formado hijos responsables. Es hermoso poder ver que, tanto en la escasez como en la abundancia, ellos tengan la misma disposición que vieron en nosotros para con el Señor y Su reino.

Hermano, créame, en aquel día el Señor se va a acordar de lo que usted le ha dado. Yo le exhorto a que le dé al Señor porque usted no sabe si su actitud dadivosa será una puerta abierta para que pueda entrar en el reino y no ser reprobado.

El corazón de Dios se llena cuando le damos a Él, no importando qué se hace con el dinero. Benditos los hermanos que entienden y practican el gran principio de dar.

Déjeme terminar con lo que le dije al principio: “no se sienta obligado a dar, porque si no lo hace por amor, seguro que se va a quedar sin el diez por ciento de lo suyo y de todos modos allá arriba una mala actitud no tendrá ni la más mínima recompensa. Aprenda a dar porque Dios le pone en el corazón dar y hágalo en obediencia a Él”.

¿Qué es obedecer? Yo termino con este ejemplo: Mateo 21:28 “Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. v:29 Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. v:30 Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue. v:31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las ramera van delante de vosotros al reino de Dios”.

Hagan ustedes exactamente lo mismo.

Amén.